

¿HAY SALIDA ANTE EL BINOMIO NEOLIBERALISMO-NEOPOPULISMO?

POST SCRIPTUM*

JOSÉ FERNÁNDEZ SANTILLÁN**

En las dos primeras décadas del siglo XXI buena parte de la discusión teórica y política ha estado centrada en la disputa entre el neoliberalismo y el neopopulismo. De una parte, se esgrimía el valor de la iniciativa privada, la libertad de mercado, el *laissez faire*; de otra parte, se hace hincapié en el pueblo, la importancia de la intervención del Estado en la vida económica y la justicia social.

La receta neoliberal, como bien sabemos, fue: disciplina fiscal, recortes al gasto público, desaparición de numerosas subsecretarías, implantación de un programa de privatizaciones de organismos descentralizados y empresas públicas, despido masivo de burócratas. En lugar del proteccionismo que había prevalecido durante la época intervencionista, la apertura comercial indiscriminada.

Las consecuencias de la aplicación del modelo de libre mercado fueron desastrosas: cerca de la mitad de la población ubicada en la pobreza o la pobreza extrema; más del 80% de la riqueza nacional concentrada en el 20% más rico de la sociedad. En medio de la lucha política entre los partidos políticos, saltó a la palestra un demagogo populista, Andrés Manuel López Obrador, quien canalizó el descontento y la desesperación de una buena cantidad de esos sectores marginados del desarrollo económico. Prometió que acabaría con el modelo neoliberal y que desaparecería la corrupción y castigaría los excesos cometidos por “la mafia en el poder.”

* Post scriptum al capítulo “Un modelo alternativo frente al neoliberalismo: el caso de los países escandinavos” (Fernández, 2018).

** Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

López Obrador se postuló tres veces a la presidencia de la república: en 2006, 2012 y por fin alcanzó la victoria en 2018. Esto representó el ascenso del neopopulismo al poder (recordemos que los neoliberales llamaron, despectivamente, populista al régimen de la Revolución). Es importante puntualizar que no se trata de la recuperación de los principios de aquel movimiento armado que derrocó al porfiriato, es decir, a un sistema oligárquico y, que, en cambio, creó un Estado robusto con instituciones públicas que promovieron el desarrollo económico y dieron respuesta a las demandas sociales. Surgió un nuevo lenguaje en la vida pública en el que aparecieron términos como “la alianza de clases”, “las conquistas de la Revolución” y la realización de la “justicia social” gracias a la puesta en funcionamiento de escuelas, hospitales, centros de salud, los desayunos escolares, la creación de empleos, la defensa de los derechos de los trabajadores y campesinos. Fue la época del llamado “milagro mexicano”, cuando la economía del país creció a tasas promedio del seis por ciento anual. Hablamos del periodo conocido como la industrialización, que luego continuó con “el desarrollo estabilizador”. En esa época se puso énfasis en la sustitución de importaciones, el proceso de urbanización, la aparición de una clase media ilustrada. Se registró un proceso de ascenso social mediante la educación y en especial la obtención de un título universitario. Además, en esos años se hizo patente el surgimiento de la diplomacia mexicana con un liderazgo internacional altamente reconocido y respetado.

En contraste, el neopopulismo (tanto de derecha como de izquierda) hoy, en muchos países, se está lanzando abiertamente contra la democracia constitucional. Es más, en el caso mexicano, el neopopulismo está llevando a cabo un proceso de desinstitucionalización y de apropiación personal del poder, cosa a la que Max Weber llamó patrimonialismo (Weber, 2018: 88-90), y que Giovanni Sartori nombró sultanado (Sartori, 2009: IX).

Apenas asumió el poder, López Obrador anunció la construcción de obras faraónicas como el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas, el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles (AIFA) y el tren Transítmico. Esto daría la impresión de que, en efecto, López Obrador cumplió su promesa de echar atrás al neoliberalismo mediante la creación de grandes obras públicas. No obstante, López Obrador aún sigue aplicando ciertas pautas neoliberales: por ejemplo, la desaparición del seguro popular, la clausura de las estancias infantiles, el despido de empleados públicos, la extinción de 109 fideicomisos, el recorte presupuestal a las universidades públicas, y así por el estilo.

Respecto de la lucha contra la delincuencia, es conocido que López Obrador ha repetido en infinidad de ocasiones la frase: “abrazos y no

balazos”. Se le olvida que la primera obligación del Estado es la de garantizar la vida y los bienes de las personas. El gobierno de López Obrador ya es el gobierno en el que más crímenes se han cometido: 180,000, y van cerca de 42,000 desaparecidos.

En referencia a la corrupción, quedó demostrado que esa alusión era para consumo del auditorio, pero no para su gobierno y su familia: los casos son conocidos.

Ciertamente, ha habido políticas sociales encabezadas por los programas “bienestar”; pero se trata de programas paternalistas y clientelares: yo gobierno (como un padre amoroso) te doy este dinero, pero tú (como buen hijo) me tienes que dar tu voto. Eso, en términos claros y sencillos, se llama populismo.

El populismo tiene una idea conflictiva de la política: pone de relieve el contraste entre el pueblo y el no-pueblo (Laclau, 2007: 200-222). Binomio en el que el *pueblo* es la parte de la sociedad que apoya al régimen; por el contrario, el *no-pueblo* son aquellos que no están de acuerdo con el sistema (a quienes López Obrador llama “los conservadores”).

La idea conflictiva no se ha quedado solamente a nivel nacional: López Obrador se ha encargado de demoler la antigua diplomacia mexicana basada en la Doctrina Estrada de “no intervención y autodeterminación de los pueblos.” Hemos entrado en la era que Arturo Sarukhán llama “vandalismo diplomático”; vale decir, López Obrador ha entrado en conflicto con España, Perú, Bolivia, Ecuador y Estados Unidos, entre otros países.

Aunque el líder populista llega al poder por medios democráticos, en cuanto toman el mando empiezan a dismantelar las instituciones y las leyes de la república constitucional. Hoy la democracia constitucional mexicana está bajo asedio. De hecho, estamos deslizándonos en un tobogán degenerativo hacia la autocracia.

La pregunta lógica es la siguiente: ¿existe alguna alternativa para salir de la disyuntiva entre neoliberalismo y neopopulismo? La respuesta es, sí. Sí hay una vía para salir de ese binomio contradictorio.

Además del modelo nórdico del que ya he hablado y que lo nombran “la nueva tercera vía”, hay un ejemplo en el mundo iberoamericano en el que por lo general no ponemos atención, Portugal.

Antes de pasar a la exposición de este caso ejemplar conviene hacer una aclaración: en México tenemos un régimen presidencial, es decir, el jefe de Estado es, al mismo tiempo, jefe de gobierno. Además, el presidente de la República es electo directamente por el voto ciudadano. Lo opuesto es el sistema Parlamentario, o sea, el jefe de Estado recae en una persona, en tanto que el Primer Ministro es una persona distinta nombrada por el

parlamento. En diversas ocasiones he señalado que la transición a la democracia en México se centró en los aspectos político-electorales, pero nadie se atrevió a cambiar la forma de gobierno: pasar del presidencialismo al parlamentarismo que, como dijo Hans Kelsen es un régimen mucho más cercano a la democracia (Kelsen, 1958: 345 y 358).

El régimen político portugués es semipresidencial. El presidente de la República en Portugal hasta 2015 fue Anibal Cavaco Silva. Su sucesor fue Marcelo Rebelo de Sousa quien dura hasta el día de hoy.

El 10 de noviembre de 2015 se celebraron elecciones en ese país. El Primer Ministro, Pedro Passos Coelho, del Partido Social Demócrata (centro derecha), quería continuar en el cargo; pero no pudo sostenerse. Una coalición de partidos de izquierda formó mayoría parlamentaria y, en consecuencia, pudo establecer un nuevo gobierno que hizo a un lado la austeridad impuesta por los organismos internacionales. De hecho, Passos Coelho se jactaba de haber seguido la receta neoliberal.

En contraste, el Partido socialista y sus aliados, el Partido Comunista, el Partido Verde y el Partido el Bloque, prometieron dismantelar el programa neoliberal de Passos Coelho y los organismos internacionales.

Así fue como el socialista, Antonio Costa, fue investido como Primer Ministro. Lo primero que hizo al llegar al poder fue poner en marcha un programa de política económica distinto al que había prevalecido hasta entonces. El resultado fue sorprendente: en un reporte emitido por la OCDE en febrero de 2017 se lee: “La economía portuguesa se está recuperando gradualmente de una profunda recesión gracias a una amplia agenda de reformas que ha llevado al país a lograr un crecimiento económico sostenido; una disminución del desempleo y un progreso notable en el desempeño de las exportaciones.”

Al ministro de finanzas de Portugal, Mario Centeno, le apodaron el “Cristiano Ronaldo de la economía europea.” Esto se debe a que desde que fue nombrado en ese puesto en 2015 la economía ha experimentado una milagrosa recuperación. Antes de esa fecha Portugal estuvo al borde del colapso como consecuencia de la gran recesión de 2008.

La explicación del milagro portugués radica en el auge del turismo. Un auge nunca antes visto. Hubo alza de impuestos, pero también devolución de impuestos. De una parte, el gobierno tuvo más dinero para hacer obra pública; pero, de otra parte, los portugueses también tuvieron más dinero, merced a esa devolución de impuestos. De esta manera, el mercado interno se fortaleció.

Una ventaja de Portugal es que los salarios en ese país son más bajos en comparación con los salarios de otros países europeos y Estados Unidos.

De hecho, Portugal es un punto de atracción para los inversionistas y empresarios de todo el mundo. El IVA llega al 23%; esto es una fuente de ingresos públicos lo cual le permitió al gobierno de Mario Costa sanear las finanzas públicas, crear empleos y hacer obra pública.

La clave del milagro portugués radica en la habilidad política que tuvo el socialista Antonio Costa para hacer una coalición política con partidos tan distintos e incluso contrapuestos. Recordemos que el presidente de la República, Marcelo Revelo, nombró como primer ministro, a Antonio Costa, el 24 de noviembre de 2015.

A la heterogénea coalición se le llamó “La Jerigonza” que significa, despectivamente, un adefesio hecho con piezas chatarra de distinta procedencia. Lo más probable era que ese esperpento no funcionase; pero la “*Jerigonza*” funcionó.

Lo que había sido utilizado como un término despectivo, terminó siendo usado por los militantes de izquierda y centro-izquierda orgullosamente para referirse a su coalición triunfante, “*La Jerigonza*”.

La clave de la estrategia de “*La Jerigonza*” es la combinación entre la eficiencia económica con la responsabilidad social en el marco del Estado de derecho, o sea, dentro de un régimen semipresidencial.

El 6 de octubre de 2019 hubo elecciones. Triunfó el Partido Socialista. Esa victoria fue el reconocimiento de la labor encabezada por Antonio Costa. Con la fuerza alcanzada por el Partido Socialista de Antonio Costa, 36.34%.

La pandemia hizo que las escuelas y oficinas se vaciaran. Las clases y el trabajo se realizaron por internet, de manera virtual. Aunque la pandemia ya quedó atrás, se quedó como una costumbre el trabajar desde casa (*Home Office*). Se puede trabajar, literalmente, desde cualquier sitio. Esto ha dado lugar a un fenómeno demográfico muy curioso “los nómadas digitales”.

Pues bien, Portugal se está promoviendo como un punto de atracción de esos nómadas digitales. Cerca de Lisboa hay catorce playas.

En suma: Portugal ha demostrado que hay alternativas viables para salir del falso binomio neoliberalismo-neopopulismo.

BIBLIOGRAFÍA

Fernández Santillán, José (2018), “Un modelo alternativo frente al neoliberalismo: el caso de los países escandinavos”, en Calva, José Luis (coord.), *Trampas de desigualdad y cambios de régimen*, México: Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios, en: <https://www.consejonacionaldeuniversitarios.mx/trampas-de-desigualdad-y-cambios-de-regimen/>

- Kelsen, Hans (1958), *Teoría general del derecho y del estado*, Facultad de Derecho-UNAM.
- Laclau, Ernesto (2007), *On Populist Reason*, London & New York, Verso.
- Sartori, Giovanni (2009), *Il Sultanato*, Roma-Bari, Laterza.
- Weber, Max (2018), “La política como vocación”, en Id., *El político y el científico*, Madrid: Alianza Editorial.